

LAS PROVINCIAS

VALENCIA



Fecha: 31/03/2015

Tema: Colegio de Arquitectos

Página: 106

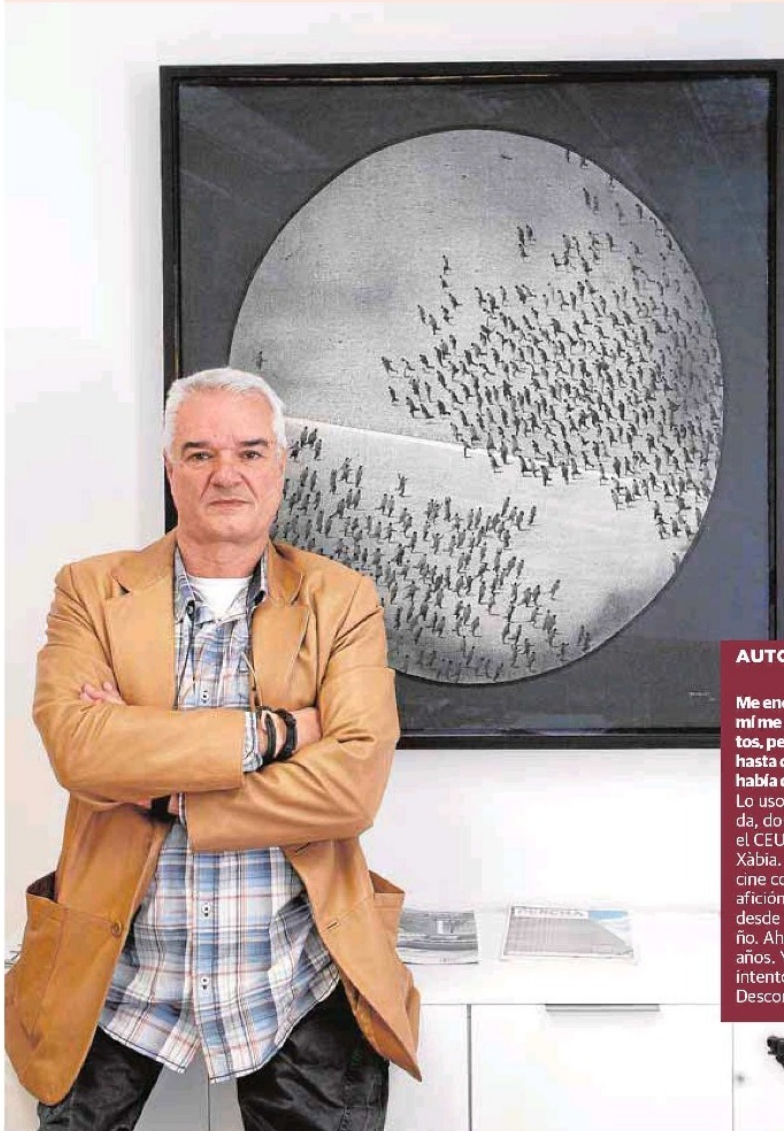
¿QUIÉN ES MARIANO BOLANT?

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE VALENCIA

«La polio no me dejará subir al Everest, pero no me siento frustrado por ello»

Admite que iconos como Calatrava tienen en la megalomanía su lado oscuro y subraya el rigor de la crisis: «Desde que estalló llevo todas las noches sin dormir»

:: M^º JOSÉ CARCHANO



Mariano Bolant, en su despacho del Colegio de Arquitectos. :: IRENE MARSILLA

luego me enteré de que los arquitectos hacen más cosas, como diseñar ciudades, calles o plazas. No sabría decir por qué, porque nadie en mi familia era arquitecto, pero me gustaban aquellas construcciones de madera que tenían cilindros, puentes, conitos...

–¿Qué han aportado y restado a la profesión arquitectos como Calatrava?

–Hubo una época en que todos querían tener un Calatrava bajo un brazo y un Foster bajo el otro. Lo bueno es que te ha posicionado, a toda la sociedad valenciana, pero tiene un componente de arquitectura hito que se alejó en ocasiones de lo que la sociedad requería. Necesitábamos museos, edificios característicos, pero no hacía falta ir tan a lo megalómano. Y también es importante saber que para hacer un buen proyecto hay que tener un buen encargo.

–¿Recuerda el inicio de la crisis?

–Me acuerdo de que volvimos del verano de 2007 y ese 1 de septiembre no pasó nada. Nada es nada. Aquel mes fue una caída libre, vertical, encefalograma plano. Fuimos los primeros que caímos.

–Llevamos ya ocho años de crisis, ¿cuáles han sido los momentos más duros?

–El problema se fue agrandando conforme se alargó la situación, especialmente crítica en 2012 y 2013. Muchos despachos han tenido que cerrar, mucha gente que estaba próxima a la jubilación ha adelantado esos procesos, con un desgaste moral muy importante.

A partir de 2014 ya la gente necesita hacer cosas, creo que ha dicho ya está bien, tenemos que seguir viviendo y continuar porque no se ha descubierto la fórmula para que el mundo pare y nos bajemos.

–¿Usted ha despedido a gente?

–Sí. Es muy duro. Lo hemos hecho muchos arquitectos, también en la institución colegial. Es el tiempo que nos ha tocado vivir. Detrás hay familias, años de convivencia, pero es lo de naufragar el barco o intentar llenar botes salvavidas.

–¿Noches sin dormir?

–Todas. Cuando digo todas son todas. No es una exageración o metáfora. Desde que estalló la crisis es cada noche durmiendo dos, tres, cuatro horas a lo máximo, y eso es duro. Problemas en casa, el despacho, el colegio de arquitectos. Y compañeros que viven situaciones muy complicadas y no puedes hacer nada por ellos porque estamos todos atados de pies y manos, salvo confiar en que se despeje el horizonte. Y no volver a la locura generalizada.

–¿Piensa en el futuro?

–Yo miro ya el final de la avenida, y cuando me jubile pienso dedicarme al saxofón. El instrumento lo tengo, me lo regalaron unos amigos, aunque de momento es un elemento decorativo. Y me gustaría dormir mejor.

Para una persona perseverante como Mariano Bolant, que consiguió ser lo que soñaba de pequeño pese a las muletas que le acompañan siempre, esta crisis ha supuesto una prueba mucho más dura que aquella enfermedad infantil. Sin embargo, Bolant todavía está orgulloso de ser arquitecto, de ser padre de cada uno de esos edificios donde ha dejado parte de sí mismo.

–¿Le puedo preguntar por sus muletas?

–Por supuesto! Me acompañan siempre, son parte de mí.

–¿Le han condicionado la vida?

–Quizás hubiera sido futbolista, no lo sé, pero lo que sí sé es que no por la polio, que tuve a los tres años, he dejado de hacer lo que he querido. Está claro que no hago alpinismo, pero tanta gente no hace alpinismo... Algo habrá quedado por el camino. La polio no me dejará subir al Everest, pero no me siento frustrado por ello.

–¿Ha afectado esto a su carácter?

–Dicen que soy cabezota. Puede que tenga algo que ver, ya que los primeros años de la polio fueron duros y eso no lo puedo obviar. Doy gracias a mi madre, que hizo de mí un hombre. Estuvo ahí siempre y me imprimió fuerza de voluntad.

–Estaría orgullosa de su carrera...

–Murió hace 30 años, pero sé que lo estaba, aunque me habría gustado que viviera más cosas, como disfrutar de su nieto.

–Futbolista no, pero arquitecto sí. ¿Ya soñaba de niño con ello?

–Desde bien pequeño yo lo que quería era hacer edificios, aunque

AUTORRETRATO

Me encanta ir en quad. A mí me gustaban las motos, pero no podía subir, hasta que descubrí que había de cuatro ruedas.

Lo uso para ir a Moncada, donde doy clase en el CEU. Veraneo en Xàbia. Me gusta ir al cine con mi hijo, es una afición que tenemos desde que él era pequeño. Ahora ya tiene 21 años. Y en vacaciones intento no hacer nada. Desconectar.

